



## Después de la catástrofe del Francolí

Glosas del momento

### A lo que obliga la previsión

Recordarán nuestros lectores que durante la gestión de don Andrés Segura en la Alcaldía, hemos distado mucho de actuar en calidad de incondicionales. Se ha reconocido, sí, desde estas columnas, que concurren en él arraigadas condiciones de amor a la ciudad — pues no en balde se cuenta entre los que en ella nacieron — de honradez absoluta, y de un indiscutible desinterés en cuanto a lo que pudiéramos llamar "gajes" del cargo. Pero, en cambio, le hemos visto siempre poco enérgico en determinados aspectos políticos de su gestión y en su trato con los técnicos del municipio; algo apático en la realización de importantes obras de mejora y demasiado aferrado al criterio de que la administración municipal sólo es ejemplar cuando *no se debe nada a nadie*.

No parecerá, pues, sospechosa nuestra actitud, si al recordar y añorar hoy con verdadero dolor de corazón uno de los aspectos de su labor como alcalde, hemos de aprovecharlo para ensalzar sus dotes de previsión y prudencia.

Aquel aspecto a que nos referimos, no es otro que la loabilísima actitud por él adoptada, en ocasión de la gran avenida del Francolí, del mes de Agosto del año 1922, si la memoria no nos es infiel.

Recordamos, en efecto, que en aquella ocasión fué del dominio público el hecho siguiente:

Llegaba el señor Segura el día en cuestión a su domicilio, ya pasada la una de la tarde, después de haber salido de la Alcaldía, y se disponía a sentarse a la mesa para comer, cuando le avisó telefónicamente desde Picamoixons el Jefe de la Estación, diciéndole que el río iba muy crecido y amenazaba una gran avenida. Abandonó en el acto su domicilio el señor Segura sin detenerse ni para tomar alimento, y corrió de nuevo a la Alcaldía, desde donde llamó con urgencia al Arquitecto, al Jefe de Vigilancia, a los guardias jurados y al capataz de la brigada municipal, para que movilizaran en el acto todo el personal posible, a fin de avisar a un lado y otro del río, desde el puente hasta Constantí, a todos los habitantes de los huertos y casas de campo a quienes la avenida pudiera afectar. Como en aquella época y a dicha hora los campesinos suelen estar entregados a la siesta, dispuso que se les fuera despertando y ordenándoles pusieran a salvo sus personas, los animales domésticos y cuanto creyeran del caso.

Inmediatamente telefonó al Serrallo y dispuso que se reuniera a todos los pescadores y vecinos de las inmediaciones en la plaza y se les diera cuenta de la noticia recibida, a fin de hacerles ver el peligro que se podría presentar, por la inminencia de la avenida.

Seguidamente la autoridad municipal, dadas ya todas las instrucciones se personó en el puente del Francolí para cualquier eventualidad que se pudiera presentar, habiéndole seguido por cierto, buen número de vecinos.

Próximamente a las tres y media de la tarde, los pites de los guardajurados que se hallaban escalonados por las márgenes del Francolí y habían recibido instrucciones en tal sentido, advirtieron a todos que la avenida se aproximaba, oyendo luego, en efecto, el sordo y característico rumor que la precede. Y poco después se presentaron las aguas con ímpetu torrencial, cuando ya todos los vecinos afectados estaban sobre aviso y LA ESTABAN ESPERANDO INCLUSIVE, desde lugar seguro.

Aún vive el guardia jurado Pedro Sabaté, que participó intensamente en los trabajos de referencia y podría confirmar estos y otros detalles.

Aquella avenida no produjo, por fortuna, más que daños materiales en las huertas del río, por ser de poca importancia relativamente. Pero si se hubiera tratado de algo más grave, con las medidas adoptadas, el que ocurrieran desgracias personales no entraba en lo posible.

Es justo, pues, ensalzar como merecen las dotes de actividad, de personal interés, de prudencia y de previsión de que dió muestras el señor Segura en aquella ocasión. Y no es menos justo suponer que si tal hizo habiendo ocurrido el fenómeno durante el día, que no hubiera hecho de haber sucedido durante la noche en que el peligro de una catástrofe era mucho mayor?

Desde nuestra posición, pues, de leales adversarios políticos, en determinadas circunstancias, del ex-alcalde don Andrés Segura, nos complacemos en proclamar aquí, en ocasión de los dolorosos acontecimientos que todos lamentamos, nuestro sincero homenaje de admiración y gratitud, al que no dudamos se asociará en espíritu todo el pueblo tarraconense.

### Una lección

Reproducimos de nuestro admirado colega "El Sol", de Madrid:

#### "LAS INUNDACIONES DE TARRAGONA"

Un telegrama del alcalde

Recibimos el siguiente telegrama:

"Apelo a su caballerosidad inserte este telegrama desmintiendo categóricamente información tendenciosa motivada editorialmente hoy y recoge "Noticiero Barcelona", sin perjuicio de por correo enviarme debida rectificación, poniendo por anticipado que el mismo "Noticiero" publi-

có a su tiempo verdadera información catástrofe, y no la recibida por "El Sol", fruto de maniobra política. — Monteverde, alcalde Tarragona.

N. de la R. — Publicamos gustosos el telegrama del alcalde de Tarragona y esperamos su rectificación, pues "El Sol" es absolutamente imparcial en sus comentarios e informaciones. Pero por adelantado hemos de decir que "El Sol" no publicó su editorial a consecuencia de una información recibida — fruto de una maniobra política, como dice el alcalde —, sino después de la cuidadosa lectura de la Prensa de Tarragona, trágicamente apena-

### TRISTEZAS

¡Con que dolor emborrono estas cuartillas, después de tanto tiempo sin hacerlo, con motivo de las trágicas horas en que aquel barrio típico de nuestro Serrallo se debatía todo contra la avalancha furiosa de las aguas!...

Las noticias funestas, llegan siempre aunque se esté lejos de allí donde ocurren. La mezcla de fantasías con tristes realidades se mezclan horriblemente y dejan en el corazón un mundo de negros presentimientos.

Hacia mí llegó esta cruel realidad de ahora y hacia aquí vengo, desde lejos para recorrer los campos arrasados y los seres humanos cuyos gritos repercuten aún en el silencio de la noche.

¡Qué desolador se muestra este barrio desgraciado! ¡Qué pena ver aquellas pequeñas casitas arrancadas y mal trechas por el agua furiosa! ¡Cuánta miseria se advierte sobre el fango pastoso y húmedo, con cañas y suciedad que las aguas llevaron en sus remolinos! ¡Qué trágicas parecen al ver esto aquellas horas en que todos entregados al sueño, no se dieron cuenta casi de lo que pasaba!

¡Cuántos hogares humildes arrabados a fuerza de sacrificios e ilusiones se han ido a pique sin dejar rastro de lo que fueron! Aquellos huertecitos cuidados por las gentes con tanto esmero, llenos de vida, ¡cómo han quedado! ¡Desolados tristemente, enterrados bajo el horrible fango pastoso que llevó el agua caudalosa!

Quien ama a nuestra Tarragona; quien estime la caridad no dejará de acudir en socorro de los necesitados que han quedado sin hogar y sin abrigo.

Tampoco quedará nadie que no sepa elevar hacia el cielo una plegaria para los que murieron. Y para los héroes de esta noche espantosa; para aquellos que lucharon fuertemente y que también perecieron, un recuerdo imperecible que no se ha de borrar nunca. Para los héroes de estas horas trágicas, en que se mezclaron el sordo ruido del agua con los gritos agonizantes y pidiendo socorro de los que viéndose morir se debatían fuertemente con las aguas, elevaremos una oración ferviente hacia el más allá, quedando para las viudas e hijos de los desgraciados, un consuelo conmovedor, al pensar tristemente que aquellos que se dejaron en desolada soledad, murieron heroicamente cumpliendo un deber que se impusieron ellos mismos, trágicamente acabado para ellos.

Todo Tarragona está tristemente abatida por esta racha imprevista de desgracias. Toda ella se ha de unir fuertemente para que nadie de estos desvalidos quede sin recursos.

Tristemente emprendo otra vez mi viaje, dando un adiós a estas cosas tristes que han de quedar grabadas fuertemente en mi corazón.

Nunca se había visto en nuestros años cosa parecida en la Tarraco amada. Por esto nosotros lo sentimos ahora terriblemente impresionados.

Quede con nosotros el recuerdo, el deseo de eterno reposo de las almas. Y para los que contribuyan con sus riquezas y donativos a los auxilios para los desgraciados, la bendición de Dios sea para ellos eterna gloria.

T. P. S.

da por el suceso.

Si el alcalde prueba que cumplió con su deber, reconoceremos nuestro error, que será el de nuestros colegas tarraconenses. En caso contrario, insistiremos en nuestra petición de responsabilidad contra los causantes de lo ocurrido."

### La muerte heroica del Guardia Santos

## CONFESIÓN PÚBLICA

De don S. Campos y Terré, testigo presencial de lo ocurrido en uno de los más trágicos episodios de la última inundación, hemos recibido el siguiente relato, que reproducimos por su indudable interés y por contribuir con ello a poner de relieve el abnegado espíritu de humanidad con que el Guardia de Seguridad señor Santos se sacrificó en bien de sus semejantes.

Por encima del dolor que en momentos angustiosos y terribles ha vivido Tarragona toda, han habido actos y acciones laudables y sublimes que son como una compensación y como un lenitivo. Antonio Santos, honra del Cuerpo y émulo para todos, es un ejemplo altamente digno y honroso que nos habla del sacrificio de la propia existencia y del bienestar de la familia y del hogar; del temerario y superlativo concepto del deber y de toda esta floración de exaltados y austeros principios que como una aureola bendita y excelsa honra su nombre por mil conceptos heroicos.

Yo, que fui el único testigo de su gesto abnegado, de su sacrificio supremo, hubiese querido que lo presenciase alguien de pluma o dicción más autorizada o más elocuente que la mía para que resaltase como merece aquel momento culminante en que Santos, atento a los gritos de dolor y angustia y a los de su recta conciencia, esclava del deber, en un noble renunciamiento y en una hermosa gallardía demostró que bajo el humilde y honroso uniforme que vestía, distintivo del hombre útil, latía un corazón generoso, valiente, fuerte, audaz y de temple de acero, que se iba sin vacilar, espontáneamente, leal, franco y firme, tras aquellos gritos lastimeros y aquellas voces plañideras que partían el alma.

— ¡Salvase usted, que yo sé nadar, y voy a probar de salvar a esta pobre gente...

Las últimas palabras se perdieron entre el rumor del agua donde Santos se zambulló. Mientras, los gritos cada vez más insistentes y angustiosos, cada vez más hondos y apagados, continuaban; la oscuridad y la inminencia del peligro imponía: el momento era trágicamente terrible y espantoso. Puedo afirmar que debo mi vida a la misma corriente que se la debió arrebatarse a Santos. Frente a mi impotencia ella fué la que me arrastró como unos veinte metros hasta que lo-

gré asirme a un saliente de la pared y ponerme a salvo. Con la confusión, los gritos y los requerimientos para procurar auxilios a las gentes de la otra parte de la vía férrea, no me acordé ya más del desgraciado guardia de Seguridad.

Cuando ya ciertamente supe su muerte me reproducí mentalmente el momento y las circunstancias y creo no apartarme mucho de la verdad si afirmo que las dos corrientes, procedentes una de la calle Rea! y la otra de los solares contiguos al almacén de maderas de Panasachs, antes de llegar al puente del ferrocarril que existe al final de la calle de Pedro Martell, formaron un fuerte remolino que debió atraer al desdichado Santos imposibilitado de luchar, a pesar de sus esfuerzos y animosos deseos, contra elementos de centuplicado poder que el suyo, aunque no creo que su muerte fuera instantánea. Esta es la verdad de los hechos que nadie puede desmentir, ni en parte, con hechos reales, por la sencilla razón de que nadie ab solutamente los presencié sino yo, y de sus consecuencias me hago solidario.

No creo conveniente hacer resaltar de nuevo el heroico proceder de Santos, convencido como estoy de que las autoridades sabrán apreciar el elevado y aquilatado valor de esta proeza y harán presente su opinión autorizada a la Superioridad para que se honre su memoria y para que se asigne a su viuda y a sus tres tiernos hijitos la pensión decorosa que el agradecimiento del pueblo debe a esta desdichada familia en atención a la reciprocidad de deberes y derechos que cimentan las más elementales y rudimentarias nociones de caridad y compensación. Que así sea debemos procurarlo todos.

S. CAMPOS TERRE

Cabo de la Zona de Reclamamiento y Reserva de Tarragona.

### Un acto loable que no pot passar despercebut

Se'ns propa fer constar el següent: "Malgrat tot quant s'ha dit de les persones que varen cooperar en el possible al salvament de les víctimes de l'aiguat del proppassat dissabte, hi ha un fet que sembla s'hagi oblidat i no podem permetre, els que el presenciarem, passi despercebut.

Aquest gest fou el portat a terme pel maquinista de la màquina del tren de València que en trobar-se detingut pel perill sobre el pont de ferro del carrer Pere Martell, enfocà el potent reflector de la màquina i tragué el vidre del fanal roig per tal que amb la seva llum es fes més fàcil els treballs de salvament que, per desgràcia i sense la llum, havien de portar-se en la més pregona penombra.

Cal que els bons tarraconins sapi-

### El presidente de la Diputación de Barcelona

Procedente de Mollerusa, llegó ayer mañana el presidente de la Diputación de Barcelona don Juan Maluquer y Viladot, quien de paso visitó algunos puntos de la zona perjudicada por las inundaciones y así ver los daños causados para apoyar las peticiones de auxilio que haga la provincia de Tarragona.

El señor Maluquer tuvo especial interés en asistir a los funerales de las víctimas.

guen el nom de dit maquinista, En Josep Parra, i enalteixin la seva conducta humanitària, que el fa digne del més entusiasta elogi."